

GACETA MINERA Y COMERCIAL.

SUMARIO.

Sección doctrinal:—La edad del acero.—Las tarifas oficiales para los Ingenieros de Minas.—*Sección oficial.*—*Miscelánea:* Los partidos sin escritura.—Almagrera.—Noticias varias.—*Movimiento del Puerto de Cartagena.*—Importación y Exportación.—*Sección Mercantil:* Marcha de los mercados.—Observaciones meteorológicas.—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

LA EDAD DEL ACERO.

La preponderancia universal del hierro como materia prima para la fabricación, como elemento del trabajo y como factor principalísimo para la construcción, ha llegado á ser una realidad, hasta tal punto que ya son de hierro los edificios, los puentes, los monumentos, etcétera, y cuando no lo son en su totalidad no por esto pueden absolutamente sustraerse al dominio del metal que podríamos llamar de la edad moderna, pues por lo ménos las grandes vigas, las repisas de los balcones, las puertas de los pisos bajos y otras varias cosas que antes fueron de madera, son hoy de hierro en la moderna edificación.

La madera ha sido sustituida por el hierro en casi todas sus más principales aplicaciones; pues no solamente se han hecho de hierro las embarcaciones, no solamente se han sustituido las traviesas de ferro-carril, sinó que hasta los setos y vallados en el campo se hacen con alambres de hierro, y hasta los apoyos para las viñas.

En las artes manufactureras el hierro es una materia de universal empleo: botones, mangos de herramientas, muebles, tapas de reloj, vagillas y mil artículos más, se hacen de hierro con rara perfección y con notable utilidad y economía, lo que les ha abierto fácil salida para el consumo que ha llegado por completo á generalizarse.

Ha invadido la esfera de los tejidos, y después de haber visto sombreros, ligas, caretas, corbatas y otros pequeños artículos, de tejidos de alambre vemos hoy también de igual tejido los telones de los teatros.

No digamos de las jarcias y cordelería, no nos estendamos á otras cien manifestaciones; pues por doquiera que tendamos nuestras miradas en el

campo de las artes manufactureras allí veremos al hierro ensanchando cada día sus dominios.

Natural era que, después de haber alcanzado aquellos grandes éxitos se le presentase un rival, tanto más poderoso cuanto más terrible se aparecía el enemigo con quien se aprestaba á combatir; y este rival ha venido á serlo el hierro mismo en su modalidad más selecta; el acero que, un día tras otro, ha tendido modificar su manera de ser, cambiar sus antiguas condiciones y hacerse útil para toda clase de empleos, con preferencia al simple hierro que vé perderse, paulatinamente pero con una seguridad aterradora, los especiales privilegios de que se había apoderado.

El nuevo señor de las industrias que cada día recibe con mayor halago los favores de estas hijas del progreso, el gigante de la edad presente que no encontrará rival en mucho tiempo, si acaso lo encuentra alguna vez, es el acero, moderno lázaro á quien un soplo de fuego ha hecho resucitar mientras una voz redentora, la voz de la ciencia, le ha dicho: levántate y anda; tuyo es el porvenir si no te detienes.

Y en efecto, Lázaros vá caminando: el acero vá sustituyendo al hierro por modo tal y con tal rapidez que, ya, actualmente, este atraviesa por una crisis que le consume, así en sus empleos como en sus precios, mientras el acero logra sostenerse, ensanchar sus esferas y prosperar.

Los rails, las traviesas, las corazas de los grandes buques y aun el casco de los pequeños, los cables, las herramientas de todas clases, los principales nervios de todas las máquinas, las puertas de chapa ondulada, hasta las cajas de los pequeños carros de á mano, y hasta las conchas, que han venido á sustituir en minería á los cestos y á las espuertas, de acero son ya todas estas cosas.

Estamos, pues, entrados en la época que se ha convenido en llamar edad del acero, y aunque hay muchos empleos en los cuales el hierro ofrece la aparente ventaja de su precio, ó bien todavía el acero no ha podido crear los elementos necesarios para amoldarse á las exigencias de la construcción, el día se acerca en que esto llegue á suceder, y en que el hierro quedará por fin, como materia muy inferior, relegado á escasos y modestos usos.

Inglaterra, el país clásico de la siderurgia moderna, acosada por la competencia de las demás naciones de Europa que no descansan día y noche en fomentar los medios de desprenderse de la forzosa tutela á que les tiene sometidos aquella nubesa reina del trabajo, y acosada muy más principalmente por la joven y robusta América cuya exuberancia de vida y de elementos amenaza invadir al Universo todo, se apresta á la defensa y prepara modificaciones en la industria del acero, que, según anuncia la prensa, darán por resultado que los aceros básicos fabricados con los minera-